

«A nuestro entender, y tras varios años de experiencia clínica, el punto de partida de muchas problemáticas familiares había que resituarlo en el nivel de la comunicación interindividual»

¿SOMOS UNA FAMILIA PATOLÓGICA?

— José Luis Moya / Carlos Cordero / M^a Angeles Pascual —

Cada vez con más frecuencia asisto en consulta a familias desintegradas o en vías de separación.

Padres y madres desean una ruptura mientras el hijo queda ahí, a merced de la vida y de las cambiantes alternativas semanales de los progenitores.

El «hogar» (espacio amplio, simbólico del primitivo regazo materno donde el niño se sentía seguro, acogido) cada vez con más frecuencia está dando paso al «piso de mamá» o al «apartamento de papá», donde acude el niño por un tiempo.

Esta situación última de los pequeños sin el referente «hogar» (como lugar de encuentro familiar, cálido, segurizante, activador de la adaptación al principio de la realidad, abandonando el egocéntrico principio del placer) es cada día más alarmante.

¿Dónde podríamos resituar el punto de partida de esta y otras problemáticas y actitudes distanciadoras del grupo familiar?

A nuestro entender, y tras varios años de experiencia clínica, el punto de partida de muchas problemáticas familiares habría que resituarlo en el «nivel de la comunicación interindividual».

CLASES DE FAMILIAS Y PROCESOS

En la actual sociedad española podemos distinguir varios tipos de familias:

- La familia de origen: en la que la persona ha crecido y se ha desarrollado psicobiológicamente.
- La familia troncal: construida a partir de su pareja y su prole.
- La familia nuclear: restringida a los padres e hijos.



— La familia ampliada, en la que se agrupan, bajo un mismo techo, con la misma economía y normas, a varios miembros de diversas generaciones.

— La familia de adopción: en la que un miembro foráneo es adoptado.

— Familia impuesta: producto de acuerdos entre parejas con prole de otros matrimonios y/o uniones y que viven bajo el mismo techo.

Cuando se establece una relación y mínimo de normas surge el «sistema o estructura familiar», en el que todos los comportamientos individuales repercuten en el conjunto del clan.

Para que el sistema funcione tiene que darse necesariamente en cada miembro un proceso de adaptación u homeostasis.

Los grupos familiares «cerrados», por lo general se oponen a cualquier cambio. Buscan una estabilidad basada en los va-

lores inamovibles y su energía se orienta a mantener la estructura de forma inamovible.

Las familias «abiertas» incorporan innovaciones y se adaptan fácilmente a ellas.

El nivel de felicidad interindividual y las patologías no van a depender de si el sistema familiar es cerrado o abierto. Más bien va estar condicionado, en gran medida, por las variables grupales e interindividuales.

Toda familia, tiene su «historia»: conjunto de pautas y sistemas que intentan prevalecer y perpetuarse en el tiempo desde la lucha de cada miembro por el control del poder, la posición o un status en el grupo.

Ejemplo: un miembro de la familia pretende implantar en el clan una costumbre que internalizó a lo largo de su infancia.

Esta costumbre puede que entre en colisión con otra diferente del cónyuge contrario.

Se produce entonces una lucha por el poder, por el control de la situación y el intento de imponer el criterio propio.

En esta lucha, que puede ser verbal, explícita o velada, e incluso físicamente agresiva, suele haber vencedor / vencedores y vencido / vencidos.

Las posturas ante los problemas y situaciones familiares, hacen que los sujetos del clan adopten:

a) «papeles», «roles»: Por ejemplo: rol de padre / esposo, rol de madre / esposa, rol de hijo / hermano.

Los papeles pueden cambiar de forma arbitraria, en relación a las actitudes y comportamientos de cada sujeto.

b) «funciones» económica, afectiva, educativa, sexual, procreativa. Si observamos el sistema familiar, podemos precisar un conjunto de «necesidades»:

—De los adultos: normalmente supeditadas al principio de la realidad.

—De los miembros más pequeños: que se rigen por el principio del placer dando prioridad a las satisfacciones.

Frente a la eterna cuestión necesidades individuales y necesidades del grupo surge el hecho de la «toma de decisiones» (consensos acuerdos explícitos implícitos) y las «coaliciones».

El marco, el hogar como espacio físico, puede ser generador de problemas para el individuo; los espacios pequeños, reducidos propician la tensión, los roces, las agresividades, las luchas internas.

LA «COMUNICACIÓN», EL LENGUAJE DENTRO DEL SISTEMA FAMILIAR

El lenguaje no es sólo una estructura formal, sintáctica, sino un instrumento de comunicación donde se aglutina la «historia familiar» traducida en múltiples matices, giros, contradicciones, secretos, paradojas, conocimientos implícitos, etc.

Todo comportamiento verbal o gestual está comunicando algo, es significativo. La comunicación familiar se lleva a cabo sobre reglas y está controlada por «secretos»

—colectivos (de toda la familia)

—de coalición (madre-padre, madre y un hijo, etc.), la mayoría de las veces relacionados con temas familiares de vetugüenzas.

Cuando no existe una buena red interna de comunicación, se generan reinterpretaciones de los mensajes a la luz de las propias proyecciones y/o intereses.

A su vez, esto da lugar a malos entendidos y enfrentamientos.

La «regla» es una proposición lingüística que afecta a todo el grupo familiar y supone, además, de un trasfondo de significaciones dinámicas y conflictuales

(prohibido hablar de alcohol porque el padre es alcohólico, por ejemplo).

Las reglas de funcionamiento familiar pueden ser:

• **Explícitas:** se enuncian verbalmente (por ejemplo:... «todo el mundo en esta casa —dice el padre— debe estudiar»).

• **Implícitas:** dictadas inconscientemente: («nadie en esta familia puede saber más que yo»).

La construcción de reglas se lleva a cabo de forma habitual mediante una transacción grupal o pacto mayoritario no explícito.

Las reglas pueden convertirse en «metareglas»: ejemplo: «queda prohibido hablar de por qué prohíbo las cosas».

Para descubrir las reglas de funcionamiento familiar hay que revisar los comportamientos repetitivos, las comunicaciones paraverbales que se producen con mayor frecuencia:

Ejemplo: Al iniciar un padre una conversación de tipo personal con uno de los hijos, se sienta con él aparte. En ese momento aparece la madre reclamando al marido un servicio.

La regla implícita subyacente podría ser: —«No debe haber relaciones de exclusión en esta familia».

—«Yo no permito que se me excluya de este encuentro».

Otra táctica para el análisis de las reglas familiares es el descubrimiento de las metacomunicaciones utilizadas, es decir: no quedarnos en el contenido formal estricto, (lo que se comunica explícitamente), sino ir a lo que intencional o subliminalmente subyace en el mensaje:

Ejemplo: Una madre comunica al marido su último hallazgo culinario.

El marido responde:

—«Si quieres te puedo enseñar yo esa misma receta, la tenía en mi cuaderno de cocina antes de casarnos».

La metacomunicación enseña aquí que lo que pretende el padre es quedar por encima, rebajando al comunicante (la madre) a la base de este diálogo podría subyacer una problemática personal de rivalidad, celos competitividad.

En la comunicación familiar nos interesa destacar dos tipos de mensajes que organizan la expresión:

A) Mensajes de contenido: se transmiten mediante un lenguaje directo, comprensible inequívoco: «estoy enfermo», «necesito», «quiero».

Significante y significado coinciden.

B) Los mensajes de relación son menos claros, se dicen enunciados cubiertos de simbológicas, no hay coincidencia entre significado y significante.

Se presta a una confusión emotiva, toda vez que los planos de emisor receptor son diferentes.

Los mensajes de relación se generan más frecuentemente cuando el clima familiar se enrarece, cuando los miembros del clan no se expresan con claridad.

La **sintomatología** de los mensajes comunicativos de relación es la «reinterpretación», que variará en función de la posición de los sujetos en el estamento familiar, las coaliciones y los deseos mitos y creencias del receptor.

El diálogo, la interacción verbal en la familia es un sistema circular de comunicaciones en que se niega, se afirma, se ignora se codifica lo que expresan los comunicantes.

Para establecer una adecuada y transparente comunicación entre dos personas los dobles sentidos, la metacomunicación deberían desaparecer.

No siempre es fácil identificar una metacomunicación en el diálogo interfamiliar, debido a que los mensajes pueden tener esa doble intencionalidad que sólo es captada por el interlocutor que sabe de qué va el tema.

COMUNICACIONES PATOLÓGICAS

Se establecen diversos patrones de comunicación con características patológicas.

1. La comunicación contradictoria

Proposición en cuyo núcleo interno existe una contradicción e inducen a un bloqueo paralizante en el interlocutor.

Ejemplo: Un madre regaló dos camisas a su hijo: una lisa y otra estampada. El chico se puso la estampada. La madre al verle exclamó:

—¿Es que no te gusta la lisa?

El muchacho cambió de camisa. A penas ve la madre le pregunta:

—Pues cómo ¿Es que no te gustaba la estampada? El chico se marchó de casa con unos tejanos y una camisa vaquera.

La comunicación de doble vínculo o contradictoria encierra factores desorientadores para el sujeto.

2. La comunicación ambigua, en nebulosa

Al ser poco estructurada y clara, imposibilita dar una respuesta concreta. Se presta a cualquier interpretación. Hay que adivinar, intuir, más que utilizar un proceso lógico. El lenguaje de la familia está muy poco desarrollado.

3. El acuerdo de exclusión (seudomutualismo)

Consenso familiar por el cual se excluye de la intercomunicación algún tipo básico de sentimiento (agresividad, ternura, envidia, etc.) vivido como peligroso y comportándose todos como si no existiera.

El acuerdo de exclusión es una regla prohibitiva que prohíbe todo desacuerdo

en lo concerniente a determinada cuestión.

Ejemplo: Una familia tenía un hijo drogadicto y la madre era insuportablemente comprensiva ante cualquier comportamiento del chico.

La regla subyacente era:

—«Todo tiene que ser comprendido para evitar cualquier conato de agresividad surgida del desacuerdo».

4. La descentración

Surge una descentración cuando la familia desvía defensivamente su tema de interés hacia un área banal, insignificante, que no es que realmente concierne y afecte al grupo. Se percibe desde fuera el énfasis y el calor emocional que sus miembros ponen en el tema banal, pudiendo discutirse sobre el mismo durante horas y horas.

5. Disociaciones recíprocas

Individual o colectivamente se atribuye (de forma injustificada) a un miembro del clan ser la única causa de propio malestar, y sólo una intervención de culpable puede resolver la situación del conflicto. En la comunicación disociada, en modo alguno el sistema familiar se interroga por la problemática interna que se genera en el seno del grupo, sino que se proyecta, exterioriza una parte inconsciente y molesta de sí mismo sobre otro miembro familiar, aunque éste, de pie para ello.

El sujeto identificado es el chivo expiatorio del grupo que permite al resto desenvolverse libre de incumbencias.

Ejemplo: familia compuesta por padre, madre y dos hijos. Los padres se van a separar. Uno de los hijos es «diferente» (presenta discretas alteraciones conductuales) y es empleado como elemento de proyección recíproca. Siendo el chivo expiatorio del clan, el que carga con los males y las culpas.

6. El etiquetaje

Este, es un recurso utilizado por las familias patológicas para meterse en un estado de inmovilidad para evitar cambios intuitivamente temidos.

Ejemplo: a un niño se le etiqueta de enfermizo y delicado de salud, impidiéndole cualquier otra actividad o movilidad. A otro se le etiquetará de bueno, y se le regará, a toda costa, el reconocimiento o permiso para que pueda tener comportamientos malintencionados, negativos.

La etiqueta familiar deja bloqueados a los sujetos y les permite sólo funcionamientos unidireccionales.

7. El fenómeno de 3ª generación

Conductas, particularidades relacionales y perturbaciones psicológicas de un sujeto se explica no sólo desde la realidad presente, sino desde la visión histórica del pasado generacional.



MANEJO PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS

Para establecer posibles patologías familiares, importa observar la manipulación que la pareja lleva a cabo con los hijos.

La estabilidad familiar puede verse perturbada por múltiples fenómenos entre los que destacamos:

—el *paternalismo*, el *maternalismo*, la *intolerancia*, la *agresividad*.

El *paternalismo* / *maternalismo* puede manifestarse en forma de un amor solícito, sofocando y paralizando al niño, inhibiendo las fuerzas de emancipación, haciendo que no crezca, que no se autono, sino dependiente.

—Si dentro del clan familiar se vive la angustia y la agresividad, nacidas de *inseguridades profundas*, se genera una disonancia, una lucha sorda por el control de poder. Las relaciones ansiosas, inconsistentes, provocarán toda clase de conflictos. El niño percibirá las figuras paternas como amenazantes para seguridad y estabilidad.

Veamos seguidamente algunos rasgos y papeles que los padres hacen desempeñar a los propios hijos:

1. El hijo garantía:

Concebido como posibilidad para... atrapar al padre... para...

Concebido como garantía para disipar los temores ante una supuesta carencia de integridad física, o de miedo a estar dañada por dentro y temor a no poder procrear...

Concebido tardíamente como garantía para reavivar los últimos recuerdos de una maternidad perdida o dañada.

Como garantía de madurez psíquica.

2. El hijo tributo:

Cedido por su madre a la abuela materna del niño, como si aquella tuviera que pagar un tributo a su propia madre, o como si fue-

ra un premio de consolación ante su salida del hogar.

Este fenómeno familiar, muy frecuente en nuestro país, puede ser también una forma de prolongar, desde la distancia, el deseo de continuidad en el propio hogar, sin romper los lazos de dependencia enfrentándose libremente a los problemas de la nueva vida.

3. El hijo mensajero :

Cuando padre o madre no se atreven a encarar directamente una conversación o a abordar un problema por temor a la confrontación, suele enviar al hijo como interlocutor, como mensajero.

Gran parte de los mensajes que vehicula el hijo en una y otra dirección, son incomprensibles para él, convirtiéndose en un sujeto alienado, ya que transmite, sin saberlo, palabras que desconoce y que no son sayas.

Como en la antigüedad, hay mensajeros que «mueren» o se les «mata». Esta simbología coincide con la realidad del hijo que normalmente en esta clase de comunicación termina por romperse interiormente.

4. El hijo sustituto:

Existen padres, madres que utilizan al hijo como sustituto de su pareja, satisfaciendo en él necesidades afectivas que normalmente deberían cumplirse en la relación matrimonial. En ocasiones, el hijo es el pretexto para soslayar un encuentro sentimental o sexual. Otras veces el niño es tomado como entretenimiento, como confidente, a una edad en que lo normal debería ser el contrario.

Hay padres que tienen dificultades en desempeñar un rol y «adultizan» a un niño, porque ellos necesitan infantilizarse, recuperar su propia infancia.

Este hecho explicaría determinadas frases que se escuchan frecuentemente:

—«Yo soy un padre/una madre para mis hijos, un compañero, un amigo, un confidente». Muchos padres intentan dar, de forma desmedida a sus hijos, lo que a ellos les hubiera gustado tener: comprensión, cariño, consejo, orientación, y eso tampoco es educativo, toda vez que no se trata a los niños como niños, sino como adultos.

En otras ocasiones los hijos son rivales, sobre todo por el padre como rivales, que le roban la dedicación y tiempo de la esposa, que es sentida entonces más como madre que como mujer.

Por paradójico que resulte, en ocasiones, un hijo puede verse abocado a cumplir roles de padre o de madre para sus progenitores, emocionalmente hablando, y sin otras posibles alternativas.

Todo adulto que necesita al niño como copartícipe afectivo, lo introduce en sus propios conflictos y debilidades.

5. El hijo solución:

Nacido en momentos conflictivos de la pareja, como si su misión, al llegar a la vida fuese la de resolver los problemas de los padres.

Hay niños que nacen para retener al marido, para consolidar una unión débil o en peligro. Un padre puede tener el secreto deseo de que nazca un hijo para que la madre cuide de él y sentirse más libres.

Una madre puede ocultar su insatisfacción personal y de pareja desde una superdedicación a los hijos.

6. El hijo diana:

Es corriente oír decir a la pareja «nosotros discutimos solamente a causa de los niños. Si no fuera por ellos, nos llevaríamos muy bien».

El «hijo diana» es el niño que cada día «paga el pato» en función del cambiante humor que traigan a casa los padres tras la jornada de trabajo, tras la lucha con el jefe insostenible o el irritante compañero.

La agresividad reprimida durante la jornada, las impotencias, se proyectan entonces contra el más débil, contra el niño.

5. El hijo pantalla:

Es hijo «pantalla» el niño sobre el que los padres proyectan mil ideas no conseguidas por ellos en el pasado, es un deseo inconsciente de autorrealización a través del hijo.

Los padres, en estos casos, actúan induciendo, empujando, exigiendo y condicionando al niño para que termine lo emprendido, que normalmente fue programado por ellos mismos.

Del éxito del niño depende su autorrealización como padres.

8. El hijo aliado:

El hijo es seducido, chantajeado o atemorizado por uno de los miembros de la pareja y luchar en coalición contra el otro cónyuge.

9. El hijo eterno debe:

Niño cuyos padres jamás les gustaría que creciese, porque así le manejarían mejor, lo podrían controlar, manipular siempre y más fácilmente.

Estos padres proyectarían sobre el niño una cierta capa de preocupación y apego enfermizo que impediría al niño progresar hacia su autorrealización y autodirección satisfactorias.

10. El hijo de Dios:

El niño que vino porque Dios quiso... La mayoría de las veces suele ser el hijo de en medio, producto de la casualidad, la resignación, de la negligencia, del donde caben cinco caben seis.

El hijo, normalmente de la peor suerte, porque no representa nada para los progenitores.

11. El hijo póliza:

Al que se cuida, se hace crecer, se educa sometiéndolo, para que el día de mañana, cuando yo sea viejo, torpe, decrepito, me atienda y cuide. Sobre estos hijos, los padres dejan caer un sutil veto psicológico de necesaria y permanente preocupación por ellos como condición básica, utilizando la compasión y la lástima.

12. El hijo rechazado:

Al que se le soporta de forma irritante. El rechazo puede ser consciente e inconsciente. El sujeto se percibe a sí mismo como «el garbanzo negro de la familia», al que todo le sale mal, el de los defectos, etc., y esto sin saber por qué.

El verdadero problema no está en él, sino en la percepción desenfocada que tienen uno u otro progenitor, o ambos padres, debida a su rechazo inconsciente.

Esos niños, debido a los mensajes negativos que asimilan, la falta de afecto y arraigo familiar, suelen evolucionar hacia el desarrollo de una enfermedad mental, la delincuencia o hacia perturbaciones de la personalidad.

El hijo rechazado, normalmente es víctima incluso de malos tratos físicos y/o psicológicos, en ocasiones sutilmente encubiertos en forma de negligencia, descuido en la ropa, desnutrición, falta de higiene, etc.

La madre puede rechazar al niño por ser un producto del padre y tara de subvertirlo contra él, podrá tratar de condenar en el niño todo lo que evoque al padre, empezando por su naturaleza masculina.

Al padre le puede ocurrir lo mismo.

El niño se siente entonces un elemento pasivo dentro del marco familiar y ante la indiferencia o tensión opta por el escape de la situación.

La patología familiar, no es la suma de las patologías individuales, sino que es una entidad supraindividual. Una familia patológica es la que tiene un funcionamiento desequilibrado, con reglas inamovibles, la que cuando existe una crisis no consulta con la conciencia del grupo, sino que infiere el desajuste en un miembro y sobre él se toman decisiones. Con todo, aunque una familia presente un funcionamiento desequilibrado, no todos los miembros manifiestan patologías necesariamente. Hay quienes disconformes, saltan el marco, rompen barreras, se aíslan de la estructura familiar, viviendo por su cuenta, o bien, abandonan el grupo.

PAUTAS PARA REFLEXIÓN

A fin de establecer el estatus funcional y la salud de la propia familia, sería interesante llevar a cabo un análisis, al menos de los siguientes puntos:

- ¿Qué clase de clima familiar reina en la familia? Tolerante, permisivo, afectivo, tenso..
- ¿Cómo son las relaciones entre los miembros? Cordiales, agresivas, despectivas, de superioridad.
- ¿Cada sujeto del grupo familiar desempeña su rol de forma estable?
- ¿Cuáles son las resistencias al cambio de mi propia familia y cómo se afronta ese problema?
- ¿Quién manda y cómo se manda dentro del seno familiar?
- ¿Cómo se toman las decisiones?
- Frente a las necesidades individuales y del grupo ¿Cómo se reacciona?
- ¿Se habla y dialoga en mi familia? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?
- ¿Se aprecian colaciones y pactos frente a planteamientos y toma de decisiones? ¿Cómo repercuten estos en el grupo?
- ¿Cuál es el estilo del liderazgo?
- ¿El vocabulario de los miembros es mayoritariamente inquisitivo, cordial, desdenoso, afectivo, imperativo, agresivo?
- Los mensajes que se emiten y reciben ¿Son claros? ¿Hay un clima enrarecido que deje paso a las suspicacias, a los dobles sentidos y a las reinterpretaciones?
- ¿Nos reímos mucho en familia? ¿De qué? ¿Cuándo?
- ¿Por qué clase de reglas y principios se rige nuestro sistema familiar? ¿Cómo se generan esas reglas? ¿Existen muchas motarreglas?
- En mi grupo familiar ¿Qué clase de comunicación aparece con más frecuencia? Contradictoria, de exclusión, descentración, nebulosa, disociada, de etiquetas?
- ¿Qué clase de padre/madre soy? severo/a, paternalista, inestable, intransigente, impositivo, tolerante, agresivo, comprensivo/a, justo/a, comodón/dona, hiperprotectora, etc. ¿Sabría definirme con una cierta precisión?
- ¿Cómo nos perciben los hijos? ¿En esa imagen la que se ajusta a nuestra realidad?
- ¿Cómo consideramos a los hijos? Póliza, rechazados, hijos de Dios, bebé, aliado, sustituto, diana, pantalla, confidente, solución, tributo, garantía, mensajero...?